El propósito de este sitio de Internet es proporcionar manuscritos de sermones gratuitos y videos de sermones a pastores y misioneros en todo el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde hay pocos, si es que hay, seminarios teológicos o escuelas Bíblicas.

Estos manuscritos de sermones y videos ahora van a casi 1,500,000 computadoras en más de 221 países todos los meses en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com/). Otros cientos miran los videos en YouTube, pero rápidamente dejan YouTube y vienen a nuestro sitio de Internet. Los manuscritos de sermones se dan en 42 idiomas a casi 120,000 computadoras cada mes. Los manuscritos de sermones no tienen derecho de autor, así que los predicadores pueden usarlos sin nuestro permiso. [Por favor, oprime aquí para aprender cómo puedes hacer una donación mensual para ayudarnos en esta gran obra de predicar el Evangelio a todo el mundo](http://www.rlhymersjr.com/donate.html).

Cuando le escribas a Dr. Hymers, siempre dile en qué país vives o él no te podrá contestar. El correo electrónico de Dr. Hymers es [rlhymersjr@sbcglobal.net](mailto:rlhymersjr@sbcglobal.net).

EL APÓSTOL HABLA DE LA VERDADERA NAVIDAD

por el Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado en el Tabernáculo Bautista de Los Ángeles

La Noche del Día del Señor, 22 de diciembre de 2019

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (I Timoteo 1:15; p. 1232 Scofield).

Este es un versículo muy importante de la Escritura. Nos dice por qué Jesús vino al mundo. “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” Su nacimiento en la primera Navidad no fue para darnos otra fiesta. ¡Es una torsión de las Escrituras decir que Jesús nació para darnos otra fiesta! ¡No vino al mundo para hacer eso en absoluto! “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” No vino a darnos otras “vacaciones”. Aunque lo hizo, si celebramos la Navidad en la iglesia. Pero Cristo Jesús no vino a darnos una excusa para emborracharse, o ir a una fiesta salvaje. “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” Cristo Jesús no vino al mundo para ser el maestro más grande, aunque también lo hizo. Pero no era su propósito principal. Cristo Jesús no vino al mundo para ser un gran ejemplo moral, aunque también lo hizo. “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.”

Algunas personas tratan de hacerme alardear de mí mismo. Nunca debo hacer eso. No me hice misionero porque era un buen niño. Cuando doy mi testimonio, nunca enfatizo en lo “bueno” que era. Siempre empiezo diciéndole a la gente lo mal que estaba. El Dr. J. Vernon McGee dijo: “Cuando den su testimonio, asegúrese de no decirle a la gente lo maravilloso que tú eres o todo lo que tú has logrado. Diles que fuiste un pecador y que Jesús te salvó. Eso es muy importante” (nota sobre Timoteo 1:15). “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.”

En la primera Navidad, un ángel le dijo a José: “Y dará a luz un hijo, y llamaras su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21; p. 954). El ángel le dijo a José que debía nombrar al Hijo de María “JESÚS”, porque JESÚS significa “Salvador”. Nuestro texto principal dice: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” Entonces, Jesús significa “Salvador”. Pero el Apóstol lo llama “Cristo Jesús.” “Jesús” significa Salvador, pero “Cristo” significa “el Ungido.” “Cristo” es el título del Mesías en griego. Así que el Apóstol Pablo nos dice que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, es decir, “El Mesías Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.” Jesús le dijo a Zaqueo que vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10; p. 1060).

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

**NUESTROS SERMONES ESTÁN DISPONIBLES  
 EN SU TELÉFONO CELULAR AHORA.**

**IR A** [**WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM**](http://WWW.SERMONSFORTHEWORLD.COM)**.**

**HAGA CLIC EN EL BOTÓN VERDE  
CON LA PALABRA “APP” SOBRE TAL.**

**SIGA LAS INSTRUCCIONES QUE APAREZCAN.**

**+ + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + + +**

Me encanta leer ***A Christmas Carol*** de Charles Dickens. Pero cuando lo leí, siempre me pregunto si Dickens era un verdadero cristiano. ¿por qué? Porque nos da una idea falsa de cómo un hombre es salvo. El viejo Scrooge es “salvado” después de que varios ángeles le muestran la verdad sobre sí mismo. Esa es una perversión del Evangelio real. Nunca he conocido a nadie que haya sido salvo por un ángel mostrándoles la verdad sobre sus vidas perdidas. Todos los que conozco, que fueron verdaderamente salvos, fueron salvos por “Cristo Jesús [que] vino al mundo para salvar a los pecadores”, como nos dijo el Apóstol Pablo en nuestro texto:

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (I Timoteo 1:15).

Me esforcé fuertemente, muy fuertemente ser salvo por ser un buen niño. Pero sabía en mi corazón que esto no funcionaba. ¡No importa cuánto lo intentara, sabía que no podía hacerlo! ¡Faltaba algo! ¡Incluso fui al colegio de Biblia para convertirme en misionero! ¡Pero faltaba algo, y lo sabía! ¿Qué faltaba? ¡Me faltaba Cristo Jesús!

Estaba fallando en el colegio de Biblia y lo sabía. Más que eso, sabía que había fracasado miserablemente como cristiano. Entonces una mañana comencé a asistir a una serie de servicios de capilla. El Dr. Charles J. Woodbridge predicaba cada uno de estos servicios de capilla. Antes de hablar cada mañana cantamos un himno, escrito por Charles Wesley (1707-1788). Las últimas palabras del estribillo no sólo me llamaron la atención. Cambiaron mi vida. Aquí está un poco de ese himno.

¿Cómo fue que yo obtuve

¿Un interés en la Sangre del Salvador?

Murió él por mí, ¿qué le causé su dolor?

¿Por mí, quien hasta la muerte lo persiguió?

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

“Es todo misterio! ¡El inmortal muere!

¿Quién puede explorar su extraño diseño?

En vano el primogénito ángel intenta

¡Para sonar las profundidades del amor divino!

¡Es misericordia todo! Deja que la tierra adore,

…Que las mentes de los ángeles no pregunten más.

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

Dejó el trono de su Padre arriba,

Tan libre, tan infinita su gracia;

Vació a sí mismo de todo menos amor,

Y sangró por la indefensa raza de Adán;

Es todo misericordia, inmenso y libre,

Porque, Dios mío, me descubrió.

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

Durante mucho tiempo mi espíritu encarcelado yacía,

Atado duro al pecado y la noche de la naturaleza;

Tu ojo difuso un rayo rápido,

Me desperté, la cárcel ardió de luz;

Mis cadenas se cayeron, mi corazón se libró;

Me levanté, salí y te seguí.

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

(Traducción literal de “And Can It Be That I Should Gain?

*[¿Cómo fue que yo obtuve?]* por Charles Wesley, 1707-1788).

Me despertaron esas palabras del estribillo.

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

¡Jesús era Dios! ¡Dios en carne humana! Y Él, Dios en carne humana, ¡había muerto por mí! Copiaba algunas de las palabras y las cantaba todas las tardes en mi trabajo en un estacionamiento en el centro de Los Ángeles. Jesús había sangrado en la Cruz para limpiar a un pecador como yo de todo pecado!

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

¡Lo canté una y otra vez, hasta que mi corazón estaba desbordado! ¡El Evangelio de la misericordia, a través de la sangre expiada de Cristo Jesús, me trajo lágrimas a los ojos y paz, por fin, a mi alma! ¡Yo había sido un hipócrita! Ahora había fracasado en todo. ¡Fui un fracaso absoluto! ¡Yo era un pecador de hecho!

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (I Timoteo 1:15).

¡¡¡Fui salvo por la Sangre de Cristo Jesús, derramado por mí en la Cruz!!! “¡Me levanté, salí y seguí a Jesús!” ¡Unas semanas más después fui bautizado por el [Dr. Timothy Lin](https://en.wikipedia.org/wiki/Timothy_Lin) en la Primera Iglesia Bautista China de Los Ángeles!

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

“¡He encontrado un Amigo, oh tal Amigo!

Sangró, Él murió para salvarme;

Y no solo el don de la vida,

Pero su propio ser Él me dio.

Nada de que tenga el mío lo llamo,

Lo tengo para el Donante;

Porque yo soy suyo, y Él es mío,

¡Para siempre y para siempre!”

(Traducción literal “I’ve Found a Friend” *[He encontrado un amigo]*

de James G. Small, 1817-1888).

He perdido muchos amigos cercanos desde entonces, porque sólo tenía 19 años cuando Jesús limpió mi pecado con su propia sangre. ¡Pero nunca he perdido a Jesús! ¡Gracias a Dios! ¡¡¡Es mío para siempre!!!

¡Grandioso amor! ¿Cómo es que fue,

Que Tú, mi Dios, ¿murieras por mí?

¿Me permites citar nuestro texto para ti de la Nueva Versión Internacional – una traducción moderna del texto griego?

“Aquí hay un dicho de confianza que merece la plena aceptación. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el peor” (I Timothy 1:15 NIV).

El Apóstol Pablo fue de hecho un terrible pecador cuando conoció a Jesús resucitado y fue salvo por Él, y limpiado por la santa sangre que el Salvador derramó en la Cruz. ¡Y así, ese es el verdadero significado de la Navidad!

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”

(I Timoteo 1:15).

La señorita Marie Monsen fue misionera noruega en China en la primera parte del siglo XX. Monsen sabía que muchos miembros de la iglesia china e incluso pastores de las iglesias chinas eran ortodoxos, pero sin vida. Habían dado asentimiento mental al cristianismo sin experimentar realmente la vida nueva.

Esta es sólo una de las historias. El pastor era un hombre amable, siempre ocupado en el trabajo de la iglesia. Era un buen predicador y un verdadero pastor de su iglesia. Finalmente, la señorita Monsen le preguntó: “¿Has nacido de nuevo?”

Muy en serio respondió: “Ojalá lo supiera. Esa pregunta ha sido un problema para mí durante mucho tiempo”. Monsen le pidió a este pastor que le dijera lo que estaba pensando.

Dijo: “Me siento como si estuviera viviendo en una casa grande y vacía sin puertas ni ventanas. Siempre estoy a tientas a lo largo de las paredes tratando de encontrar una manera de escapar.

Monsen tuvo que decirle a este pastor que era un hombre no salvo!

Le dijo: “Nunca he sido un pecador que necesitara al Salvador”.

Monsen le dijo: “Usted ha sido un líder ciego de los ciegos.”

Volvió a hablar con ella unos días después. Dijo: “He sido un pastor hipócrita”.

La señorita Monsen dijo: “Entró en la experiencia de recibir misericordia como pecador, y fue liberado por Jesús”. Después de eso asistió a muchas reuniones y dio un maravilloso testimonio de su pecado y de la misericordia que Jesús le dio. Dijo una y otra vez: “Yo que estaba totalmente ciego ahora veo.” Su testimonio ayudó a muchos otros a encontrar que

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...”

¡Eso, y solo eso, es el verdadero mensaje de la Navidad! Por favor, párate y canta la última canción adjunta al final de tu hoja de canciones, “¡Aleluya, qué Salvador!”

“Hombre de Dolores”, qué nombre para el Hijo de Dios que vino

¡Pecadores arruinados para reclamar! ¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

Cargando vergüenza y burladores groseros, en mi lugar condenado tomo;

Selló mi perdón con su sangre; ¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

Culpables, viles e indefensos, nosotros El Cordero de Dios sin mancha era Él;

¿Expiación completa puede ser? ¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

Levantado fue Él para morir, “Se ha terminado”, fue su grito;

Ahora en el cielo exaltado; ¡Aleluya! ¡Qué Salvador!

Cuando viene, nuestro glorioso Rey, todo su rescatado a casa para traer,

Entonces de nuevo esta canción vamos a cantar: “Aleluya ¡Qué Salvador!”

(¡Traducción literal de “Halleljuah, What a Saviour!”

*[Aleluya ¡Qué Salvador!* por Philip P. Bliss, 1838-1876).

CUANDO LE ESCRIBAS A DR. HYMERS DEBES DECIRLE DE QUE PAÍS LE ESTÁS ESCRIBIENDO O ÉL NO PODRÁ CONTESTAR TU CORREO. Si estos sermones te bendicen por favor envía un correo electrónico a Dr. Hymers y díselo, pero siempre incluye de qué país estás escribiendo. El correo electrónico de Dr. Hymers es rlhymersjr@sbcglobal.net (oprime aquí). Puedes escribirle a Dr. Hymers en cualquier idioma, pero escribe en Inglés si es posible. Si deseas escribirle a Dr. Hymers por correo postal, su dirección es P. O. Box 15308, Los Ángeles, CA 90015. Puedes llamarle por teléfono al (818) 352-0452.

**(FIN DEL SERMÓN)**

Tú puedes leer los sermones de Dr. Hymers cada semana en el Internet

en [www.sermonsfortheworld.com](http://www.sermonsfortheworld.com).

Oprime en “Sermones en Español”.

Estos manuscritos de sermones no tienen derechos de autor. Pueden ser usados sin la autorización de Dr. Hymers. Sin embargo, todos los mensajes de video de Dr. Hymers, y todos los otros sermones en video de nuestra iglesia, sí tienen derechos de autor y solo pueden ser usados con autorización.